

fructos de su trabajo. Acontecio en esta pestilencia vn casso admirable y digno de sauerse para que los hombres estimen y veneren los ocultos juicios de Dios. Hauia dado la enfermedad en cassa de vn Indio Mexicano que viuia serca de Ntro. Conuento, y hauianse muerto todos los moradores de ella, sin quedar mas que el padre de la familia de ella, tansolo, que la compañía que vino a visitarle fue el Demonio, que pretendia llevarle consigo: este Indio no se quiso Baptisar quando los españoles entraron en Nueua España, que fue vniuersal engaño el que procuró el Demonio hacer entonces a muchos Indios persuadiendoles que dilatasen el Baptismo de vn dia para otro, y despues, viendo que se hauian pasado tantos, les persuadia que del todo le dexasen, ocupados de su verguença y ciegos en sus pecados: algunos de ellos despues se descubrian a sus confesores, que en secreto los Baptisaban. Ntro. Arçobispo de Mexico, D. Fray Alonso de Montufar, baptiçó a muchos desta suerte, y mandaua se les predicase que viniesen al Baptismo los que lo huuiessen dexado por verguença, porque sin causarsela, los que lo huuiessen dejado serian Baptiçados en secreto. El pobre Indio enfermo no se hauia querido aprouechar destas buenas diligencias que la Diuina Misericordia le ofrecia, y hauia estado hasta aquel punto en su infidelidad; y estando sercano a la muerte, se le aparecio el Demonio determinado a llevarle: puso-se delante del en forma visible, con espantable figura, y llegandose a la cama le dixo: que haces vil criatura? date priesa a morir y vente conmigo, que aqui estoy aguardando tu alma para llevarla al infierno, donde pagarás las penas deuidas a tus culpas; el Indio, lleno de temor y miedo, con la flaca vos que le permitia su asombro, dixo: por que raçon tengo yo de ir contigo al infierno y padecer eternas penas? que hice yo? en que he pecado? desde que naci he viuido reuerenciando a los Dioses que mis padres honraron, y siempre he acudido a su seruicio y seguido su religion. Respondio entonces el Demonio: todos los pecadores de la tierra son mios y mios fueron tus padres y sus maiores, y yo los lleue a las penas del infierno donde los tiene Dios condenados por sus culpas, y lo mismo será de aquellos a quienes el agua del Baptismo no lava ni las lagrimas con el Sacramento de la Penitencia; tu no estas Baptiçado, antes dilatando el Baptismo has passado tanto tiempo que ya de verguença no has de pedirle y assi te has quedado lleno de pecados, y por esta raçon eres mio sin duda alguna y presto irás conmigo a los infiernos, que por entender que ya es tiempo vine por ti en esta ocassion. Entonces el miserable Indio se acordo que con ser el autor de la mentira, el que hablaua decia verdad en aquello y que realmente no estaua Baptiçado; faboreciole la Diuina Magestad de Dios y su misericordia, que no quiere la muerte del pecador sino que se conuierta y viua. Diole Ntro. Sr. al enfermo viuos desseos de receuir el Sto. Sacramento del Baptismo, cuya gracia le hauia de librar del Demonio, mas faltauale persona que le lleuase a la Iglessia para receuirle y que le llamase al Ministro que se le diesse; no hallaua a su cabeçera otra compañía sino la del enemigo del Baptismo y de todo nuestro remedio, mas sacando fuerças de flaqueça se leuantó como pudo del suelo donde estaua tendido en vna estera, (que aquesta es la cama de los Indios) y dandole Dios la mano de su auxilio se puso en camino para nuestro Conuento de Sto. Domingo, donde deseaua ser Baptiçado. No podia el pobrecito tenerse en pie; iua arrimandose a las paredes, y assien-dose de las piedras, y quando caia en el suelo gateaua como niño el que queria renacer por gracia: a la mitad del camino le encontro otro Indio ami-

go suio que le aiudó, casi sustentandole del todo y llebandole en sus braços, hasta llegar a nuestro Conuento. Ya el afligido enfermo lo estaua mas con el cansancio del camino, y apenas podia mouerse: tenia Dios, con su misericordia, preuenido al P. Fray Domingo, que como queda dicho se hauia exercitado mucho en curar los enfermos, y a la saçon estaua en nuestra Porteria confesando a otros quando llegó a ella el doliente con el fauor de su amigo: el caritatiuo padre como vio al enfermo se alleguò a él y le preguntó lo que queria, porque entendio deuia ser cossa que tocava el alma, la que con tanta enfermedad y flaqueça del cuerpo le hauia sacado de su cassa. Contole el Indio todo el casso, concluyendo con pedirle por amor de Dios que le Baptiçase muy presto porque su anima goçase de Dios y escusase la horrible vista de los Demonios, de quien vno solo le tenia tan espantado que estaua fuera de sí: acudio muy presto el Bdto. P. Fray Domingo a Baptiçarle, que ya hauia conocido la buena dispocission que tenia el Indio para receuir el Baptismo, y apenas hauia acauado de decir aquellas palabras del santo Baptismo, quando el Indio mill veces dichosso se quedó muerto en aquel suelo y su Anima fue al Çielo agoçarse eternamente con Dios. Dauale el santo Religioso infinitas gracias por tan señalado fauor y beneficio, y no podia contener las lagrimas ni cauia en si de gusto y de placer viendo a sus ojos tan buena dicha. Prosiguio en este Ministerio de curar y vissitar y regalar los enfermos mientras duró la pestilencia, poniendo su vida en manifesto peligro con la sercana comunicacion de tantos dolientes, que apenas se hallauan heridos de la pestilencia quando se contauan por muertos, mas guardole Dios para maiores cosas, como se verá adelante.

### CAPITULO QUINTO.

*Como el Bdto. P. Fr. Domingo fué a la Florida a predicar el Euangelio y de las cosas y marauillas que alli obró Ntro. Señor por él.*

**L**A ardentissima caridad en que tenia abraçado el coraçon el Bdto. P. Fr. Domingo le daua muchos brios y le alentaua y encendia en viuos desseos de ir por el mundo predicando su santa ley, y quisiera conuertir a todo el orbe y que todas las criaturas amasen y siruiesen a su Criador; consideraua el copiosso fructo que se hauia hecho entre los Indios Mexicanos que en breue tiempo hauian dexado la idolatria y reciuido la fee, y tenia noticia de otros Reinos estendidos, y llenos de gente en la Florida, que se estauan en peder de Satanas, y quisiera el Santo, a costa de su sangre y de su vida sacar aquellos miserables idolatras de tan dura esclauitud: ofreciose buena y acomodada ocassion para sus intentos, porque el año de mill y quinientos y sinquenta y ocho hiço el Virey D. Luis de Velasco el primero, por orden del Rey D. Phelipe segundo, vn buen exercito de gente de que se hiço leua en la Çiudad de Mexico para la jornada del descubrimiento y conquista de la Florida. Nombró por Gl. a D. Tristan de Arellano, Cauallero noble de Mexico, y doce capitanes, seis de cauallos y seis de infanteria, a cuió cargo iban

1558.

mas de dos mill personas en el exercito. Mandaua el Rey en su cedula, que en el fuessen solamente Religiosos de Sto. Domingo, embiados desta Prouincia de Mexico para que administrasen los Santos Sacramentos, a la gente que hacia aquella jornada y a la que en la Florida viniessen al verdadero conocimiento y fee de Xpto. Ntro. Sr. A la saçon era Prouincial el P. Fray Domingo de Santa Maria, y lo era segunda vez, y se hallaua ya en lo vltimo de su Prouincialato, obedeciendo al mandato de Ntro. Rey: nombró seis Religiosos y los tres de ellos eran de los mas importantes y graues de la Prouincia, bien que voluntariamente se ofrecieron ellos mismos a tan exesiuo trabajo como Santos y verdaderos hijos de Ntro. P. Santo Domingo. Era actual Prior del Conuento de Mexico el P. Fray Pedro de Feria, que despues fue Prouincial y vltimamente Obispo de Chiapa, y como su Religion y prudencia era muy conocida, parecio conueniente que aunque su persona hiciese falta en el Priorato de Mexico, fuesse por Prelado de los Religiosos que iuan a la Florida, fue y en su compañía nuestro Fray Domingo, y el Presentado Fray Domingo de Salaçar, que entonces era Vicario de Cuextlahuac en la Misteca, y despues fue el primer Arçobispo de Manila, Fray Juan Maqueros; Vicario de Chila, Fray Diego de Sto. Domingo, y Fray Bartolome Matheos, Religioso lego: todos juntos salieron de Mexico y con toda la armada, que era de trece nabios grandes, se hicieron a la vela en el Puerto de San Juan de Vlva. A los catorçe de Agosto del mismo año, llegaron a tierra de la Florida; por la buena nauegacion que tuuieron, tomaron puerto en vno que les parecia mejor y le llamaron el Puerto de Sta. Maria: surgieron en el la vispera de la Asumpcion de Ntra. Sra. Saltó la gente en tierra y el Gl. embió dos compañías de soldados que la descubriesen, la vna por tierra y la otra por vn rio ariba en fragatas, en la que fue por el rio fue el Bdto. P. Fray Domingo de la Anunciacion, y con la de tierra fue Fray Domingo de Salaçar, y los demas Religiosos se quedaron con su Prelado Fray Pedro de Feria, y con el Gl. y con todo el resto del exercito en el Puerto donde desembarcaron, y para los vnos y los otros, començaron a venir como a porfia hambres, guerras, enfermedades, recias tormentas que hicieron menudas pieças los naos del puerto, con que se consumió y tubo desgraciado subcesso la jornada, cuja historia es larga y lastimossa y no hace al caso a la nuestra, sino solamente lo que tocara a los Religiosos de Ntra. Prouincia que alli se hallaron: los trabajos que en esta ocassion padecieron todos y el Bdto. P. Fray Domingo fueron tales y tan terribles, que quando despues los contaua el Bdto. P. y sus compañeros en el Conuento de Mexico, los que oian quedauan admirados de que no huuiessen perdido mill vidas con ellos; entró la gente en lo interior de la Florida, y la hambre fue tal, que se tenia por gran regalo comer las correas de cuero con que se atan las guebas, espaldar y braçeteles con lo demas del arnes, que los çapatos, sillas, adargas y otras cossas ya las hauian comido, y algunos comieron corteças de arboles para sustentar la vida, mas hallaron en su ponçoña la muerte: hombre huuo que mientras le duró vn caballo le sangraua y de aquella sangre se sustentaua. El P. Fray Domingo, que estaua hecho a mucha abstinencia y perseuerante oracion, lleuaua en paciencia estos trabajos y se dolia mucho de aquella pobre gente, y gastaua lo mas de la noche orando y con lagrimas y solloços pidiendo a Dios socorro en aquella nessecidad; a la mañana exortaua a los soldados a sufrimiento y esperança en Dios, y vna vez les dixo que el dia siguiente hallarian comida, y assi fue que descubrieron a deshora gran cantidad

Duró vn mes la nauegacion, segun el Sr. Padilla.

cantidad de castaños y nueçes, y con ser por el mes de Junio estaua la fruta tan saçonada, que se podia comer, y se atribuió a milagro, y que las oraciones del sieruo de Dios hauian dado saçon a la fruta antes de tiempo. En esto se llegó la fiesta del Sr. S. Juan Baptista, y por ser tan grande solemnidad, les parecio a todos que se dixese missa; que para celebrar aqui el Santo Sacrificio se preuinieron nuestros Religiosos de todo lo nescesario, hicieron vna ramada donde pusieron el altar con la maior decencia que pudieron en aquel campo, y començo la missa el P. Fray Domingo de la Anunciacion. Despues de hauer consagrado el calix, cayó de vn ramo de aquellos vn gusano ponçoñoso sobre el altar y se subio por el calix, sin que persona alguna reparase en ello ni le viese hasta que ya el venenoso animal andaua rodeando los labios del calix, con vna vista tan horrible que daua bien a entender su ponçoña: era largo, vellosso, lleno de espinas como eriso, y de color verde y denegrado: no supo el Sto. varon que hacerse sino recogerse en si propio y dar interiormente vna voz a Dios suplicandole le librase de aquel peligro y no permitiese llegar aquel veneno a la preciosissima sangre de su hijo, vnica medicina contra la ponçoña del pecado. (Casso raro) apenas hauia el deuoto P. acabado su breue y penetrante oracion, quando el gusano, inclinando la cabeça a mirar las especies, donde ya no hauia vino, sino la sangre de Xto. Ntro. Sr., sin tocarle ni hacerle otra fuerça, el gusano caio muerto en los corporales al pie del calix, de donde le quitaron luego, y conocieron todos y en particular los que sauian aquella tierra ser mortifera su venenosa ponçoña. Acabada la missa dio muchas gracias a Dios por el beneficio recebido, y hiço sobre el caso vn breve raçonamiento a los soldados, exortandoles al agradecimiento con que todos deuemos viuir reconocidos a las mercedes que Dios nos hace. Prosiguieron su infelice descubrimiento y todos andauan llenos de cuidados, soldados y frailes; y todos militauan aunque con bien diferentes armas y fines: los seglares deseauan y procurauan solamente oro y plata (sin que se entienda que este juicio es temerario), pero los religiosos deseauan thesoro de almas para enriquecerlas con el santo bap-tismo, y poblaciones bastantes para receuir el Sto. Evangelio, porque los pueblos que hasta entonces hauian visto eran pequeños y no agradables a los españoles, y sin ellos y sin asistencia de los Religiosos no era licito bap-tizar aquellas gentes, pues entre ellos no se podia sustentar la religion christiana. Veia el Bdto. P. Fray Domingo muchas supersticiones y seremonias gentilicas entre los Indios, muy parecidas a las que vsaban en la gentilidad los romanos, y no sauia qual fuerça o inclinacion o si por ventura acaso, o por induccion del demonio, hauia tanta concordia de seremonias entre estas dos naciones. Lloraua con lagrimas nacidas de aquellas piadossas entrañas, la desventura de los indios floridos que estauan en tal ceguera, y con santa embidia daua gracias a Dios por la luz que fue servido de dar a los romanos. Aloxose vna noche el exercito serca de vn pueblo de los napochies donde otro dia hauia de entrar de sobresalto a castigarlos en fauor de los indios de la Prouincia de Coça que se sentian agraiados de ellos, y siendo costumbre en el exercito hacer señal con vn clarin al anochecer para que todos hiciessen oracion saludando a la Reina de los angeles con el Ave Maria, como se vssa en todos los pueblos Xptianos., pidieron los Cocences al capitán que aquella noche no se hiciesse la señal porque los del pueblo enemigo no la oisen y se retirasen a los montes, mandando el capitán que no tocasen el clarin, y quedose la señal por aquella noche, mas el Bdto. P. Fray

Do-

Domingo, que era el clarín del Evangelio, y perpetuamente predicaua y persuadia las alauanças, de la Virgen Santissima, anduuo de vn soldado en otro por todo el campo avissando a todos que reçacen el Ave Maria, y su piadossa deuocion no permitió que por falta de señal se oluidasen de la oracion, y él mismo quiso hacer y hiço el oficio de trompeta. Entraron el dia siguiente en el pueblo de los Napochies, y hallaronlo desierto, que sus vecinos sintiendo el rumor de las armas se hauian retirado a los montes. Los Cocosenses, llenos de colera y desseosos de vengar sus injurias, anduuieron como vnos leones, de cassa en cassa buscando en quien executar vn gran castigo, y muy acasso hallaron vn pobre Indio forastero, enfermo y bien ignorante de estas cossas, y como el furor de la vengança no repara en circunstancias, dieronle muchas heridas hasta que le dejaron por muerto: antes que espirasse llegó a él el P. Fray Domingo, y por el interprete que lleuaua le dixo, que si queria ir a goçar de Dios y de los bienes eternos del Cielo, recibiesse primero agua del bautismo y quisiese ser Xptiano; dixole otras raçones, las que mas breues y mas conuenientes parecieron en la ocassion, y el desventurado Indio con el sentimiento de su antigua idolatria y nueuas heridas no dio los oidos que deuiera a tan santo consejo, sino el alma miserable a los demonios que se la lleuaron como se hauian lleuado las de sus padres y abuelos. Quedó muy lastimado el Bdto. P. Fray Domingo, que como lo que mas desseaua era la saluacion de las almas, era su pérdida la que mas sentia. Mas Dios, que puntualissimamente acude al consuelo de sus sieruos, le embió vna extraordinaria alegría por los mismos filos que le hauia dado el demonio el disgusto. A vna pequeña poblacion llegaron y en ella estaua muy enferma y a la muerte vna India bieja, y en aquel articulo pidió con mucha instancia al P. Fray Domingo que la Bapticasse, y él, despues de haerla catequizado y enseñado los misterios de Ntra. Sta. Fee, le dió el Sto. Baptismo: acauando de receuirle murió y se fue a goçar de Dios en la bien aventurança. Aqui si quedó consoladissimo el sieruo de Dios derramando muchas lagrimas de deuocion y alegría: daua por muy bien empleados sus trabajos, y los deseaua maiores, con tal que si quisiera otra persona se bapticasse. Ponderaua grauemente y admirauase de los juicios de Dios, tan ocultos y escondidos a los ojos angelicos y humanos, y consideraua la infailidad del eterno decreto de la diuina predestinacion que para saluar vn alma sola India, (no se bapticó otra persona en toda la Florida) mouió tantas cosas e inclinó la uoluntad del Rey a que mandasse hacer aquel descubrimiento, y se arbolaron vanderas y se aprestaron nabios y se entró en la tierra con tan insufrible trabajo y cruel hambre del exercito en cuiu compañía iua el sacerdote que llegó ya quando queria espirar y la bapticó para que se fuesse al Cielo. Con esto cobró nueuos alientos el celosso P. y pussó maior cuidado en platicar las cossas de Ntra. Fee con aquellos Indios de la Prouincia de Coça, valiendose del interprete que tenia, porque ellos estauan ya bien acariciados y tan domesticos, que no se hallauan sin los españoles, y haciale grande lastima al Bdto. P. dexarlos en su gentilidad, y de buena gana se quedara con ellos para darles el Baptismo, si la capacidad de la tierra ofreciera comodidad para que el christianissimo P. se quedase; mas no podian permanecer los ministros del Evangelio, porque los de la milicia no arostrauan tierra tan pobre y assi se quedaron marchitos en flor sus santos desseos.

CAP.

## CAPITULO SEXTO.

*De otros milagros que hiço el Bdto. P. en la Florida y como se voluió a esta su Prouincia.*

**D**ESPUES que con increíbles hambres y desnudes y trabajos andubieron toda la tierra que pudieron descubrir, el P. Fray Domingo de la Anunciacion y su compañero el P. Fray Domingo de Salazar, y los soldados de su compañía se determinaron todos a voluer al Puerto de donde hauian salido, y llegaron a el por principio de Nouiembre de mill y quinientos y sesenta, donde no hallaron al P. Vicario Prouincial Fray Pedro de Feria, que hauiendo visto la poca comodidad de la tierra, con consentimiento y consejo del general hauia dado la buelta a Nueva España él y sus compañeros. Estaua el exercito muy menoscauado con diferentes guerras que hauian tenido con los Indios y con la que les hacia el hambre y enfermedad, y la poca gente que hauia quedado se hallaua mal contenta y muy desconsolada: que lloraua la muerte de los soldados, y por horas aguardaua la propia y sobre todo le daua notable pena la disension dañossa que se hauia leuantado entre el general de vna parte, y el maese de campo y los capitanes de otra. Quería el general entrar por su persona en la tierra de la Florida y passar a la Prouincia de Coça, y el maestre de campo y los capitanes no tenian por acertada esta resolucion, y se le opusieron. Porfió el general en ir, y ellos en quedarse, y le dixeron que se fuesse solo: y de aqui tuuo principio vna pesadumbre tan grande, que por poco se perdieran todos, y llegó el casso a tanto rompimiento, que el general dio sentencia contra el maestre de campo y capitanes y todos los demas soldados de su parcialidad, que eran los mas, en que los declaraua por traidores al Rey, inobedientes a su Lugartheniente, y condenaua a vnos a muerte, a otros a perdimiento de bienes y otros rigores. Ellos decian que el general estaua loco y sin juicio, de lo qual se ofrecieron a dar informacion bastante para que constasse que no eran inobedientes y rebeldes al Rey, y a su Lugartheniente, y assi fue encendiendosse el fuego de manera que las injurias andauan muy descubiertas, las palabras muy pesadas, las asechanças mas viuas, y la enemistad muy declarada. En esta desventura estaua la gente del Puerto quando llegó a él el Sto. Fray Domingo, a quien la misma ocassion que le obligaua a procurar la salud de las almas, ganando los infieles a la fee, ponía en cuidado la salud de las almas fieles no se perdiessen con discordias. Hiço grandes oficios con vna y otra parte, y estauan ambas tan recias en su opinion que no bastaua a inclinarlas de su entereça, la fuerça de raçones Xptianas. que les proponia: era predicar en desierto, que en efecto lo es vn alma que está sin Dios, y está sin el quando está llena de amor propio. Affigiase el espíritu del Bdto. P. con tan gran escandalo, y acudio a Dios por el remedio en sus continuas oraciones, suplicandole que atajasse tan escandalosas discordias, en que gästaron sinco messes aquellas apassionadas voluntades.

B 3

Los